

"Córdoba" Enero 1.952
Una exposición de pintura realista

La sencilla expresividad de García Vázquez

Un pintor vuelve a ocupar esta columna. Es Sebastián García Vázquez, artista onubense, catedrático de dibujo del natural en movimiento de la Escuela Superior de Bellas Artes de Sevilla. García Vázquez expone estos días 25 cuadros, óleos en la sala Municipal de Arte. 25 lienzos de pasmosa concepción realista. Pintura de maestro y para maestros.

Saludamos al expositor y dialogamos.

—¿A qué altura ve el arte actual español?

—Una generación nunca podrá juzgarse así misma.

—¿Cree en dos bandos de la pintura?

—Sí, señor, aunque siempre como es natural, hay pintores o conceptos artísticos que pueden situarse entre las dos posiciones.



—¿Cree en un arte nacional?

—El movimiento artístico se transmite hoy, no sólo de una nación a otra, sino de un continente a otro. Así ocurre, que incluso artistas que se proponen, o tienen, por naturaleza, caracteres genuinamente nacionales, llevan en sí elementos que son extraños a su arte casero, porque han recibido influencia ultraplurinacional. Además, en eso de lo nacional habría que hablar largo y tendido. Últimamente, por lo nacional se ha entendido lo castella-

no, es decir, la España par-d., sería y grave... ¿Por que no ha de serlo la España de los blancos, celestes y rosas, de las claridades y las sonrisas?

—Usted es pintor realista y ya sabe que eso está considerado por algunos como un pecado estético...

—Existen criterios dispersos en todo. La pintura tiene que tener algo de realismo, más o menos. Dejar sin algo de realismo a las cosas es como asesinarlas, dejarlas sin sangre. Se puede admitir que se pinte un caballo y que la cola sea transformada en constelación de estrellas o cabeza de mujer con flotante cabellera, pero que todo eso tenga realidad. Es to ya lo saben y lo hacen los surrealistas.

—Habló antes de lo castellano como signo de lo grave y serio. ¿Usted no comparte tal cosa?

—Si me gusta la gravedad en todos los temas, pero creo que lo seco, lo pardo, no expresa justamente la gravedad total de lo español. Hay otras regiones, otras luces, otros climas en España. Afortunadamente, la literatura se ha salvado un poco de esa influencia tan fuerte de lo castellano. Tenemos el caso en la poesía de Juan Ramón Jiménez, con sus malvas, blancas y celestes. En ella hay una variedad lírica y sincera.

—¿El arte por el arte?

—¿No hay que buscar la anécdota como García Lorca en su "Romancero Gitano" como todos los que dejaron al mundo algo impercedero.

—¿Es usted esencialmente académico?

—En lo académico está la lección, el comienzo... Pero en lo académico no hay gran vitalidad, se carece de temperatura.

—¿Está con los viejos o con los nuevos?

—¿Qué pregunta! La juventud es siempre lo que promete, lo que más interesa... El tiempo irá mermando ese interés porque tendrá a la zaga la juventud que se va formando siempre. Lo de ayer fue joven, la juventud de hoy llegará a tener canas...

Sebastián García Vázquez defiende su moralidad, admite la anécdota en el arte, tiene respeto al pasado y ama el porvenir. Sus cuadros reflejan sus ideales plásticos y exaltan lo que hizo vibrar su corazón: la tierra, el campo de Andalucía. Uno de sus lienzos "Pastoral" está colgado en una de las galerías del Museo de Arte Moderno de Madrid.

El realismo de García Vázquez impresiona por su exactitud, pero encanta por el color y el movimiento de las figuras y las cosas. Hasta el aire y el espacio tienen vida en sus bellos cuadros paisajísticos.—EMECE.